



Capítulo 97: El sueño del cazador

La vida, en efecto, era buena. De hecho, Sunny llegaría incluso a decir que, actualmente, era maravilloso.

Uno esperaría que estar atrapado en una ciudad maldita ubicada en medio de un infierno real, rodeado de nada más que ruinas y monstruos horribles, no fuera realmente la mejor manera de vivir su vida. Pero para él, esto era una especie de paraíso.

Para su sorpresa, Sunny había descubierto que este tipo de existencia le quedaba bastante bien. No tenía obligaciones, no tenía que preocuparse por el futuro y, lo que es más importante, no estaba obligado a interactuar con otros humanos.

Los humanos siempre hicieron las cosas difíciles y complicadas. Estaba harto de ellos.

Estar solo era mucho mejor. No tenía que fingir ser otra persona, obligarse a comportarse de manera diferente a como quería y forzar su mente tratando de entender los sentimientos enrevesados de las personas.

Por primera vez en su vida, Sunny podía ser simplemente él mismo.

Resulta que su verdadero yo era muy fácil de complacer. No le faltaban cosas interesantes que hacer, explorar y matar. Su vida era muy entretenida y cómoda, a fin de cuentas.

Al menos era mucho mejor que su patética existencia en las afueras, en el mundo real.

La clave de este sentimiento armonioso era muy simple. Era para no tener esperanza.

Sunny descubrió que la esperanza era la verdadera enemiga de la paz. Era la cosa más vil y venenosa del universo. Si hubiera habido un rayo de





esperanza para regresar a casa, habría estado desesperado, lleno de ansiedad, y probablemente en medio de algún desastre loco en este momento.

Como siempre lo había sido antes.

Pero sin esperanza, las cosas eran sencillas y agradables. Realmente no podía desear más.

"Sigue diciéndote a ti mismo esta mierda. Es posible que realmente lo creas".

Sunny sonrió.

"¿Qué hay que creer? ¡Es la verdad!"

La sombra sacudió la cabeza en silencio, acostumbrada desde hacía mucho tiempo a sus locas diatribas. Últimamente, Sunny había estado hablando mucho consigo mismo, teniendo largas discusiones que a veces se convertían en peleas a gritos. Era una buena manera de pasar el tiempo.

... Un poco más tarde, salió de su cámara secreta. La guarida de Sunny estaba situada en la parte superior de una catedral en ruinas, la entrada escondida detrás de una alta estatua de alguna diosa desconocida. Había un pequeño balcón que le permitía observar el gran salón del templo sobre el hombro de la diosa, oculto a la vista por los mechones de su cabello de piedra.

El balcón estaba muy alto sobre el suelo, por lo que era imposible que cualquier criatura subiera a él por accidente. Caerse sin duda mataría a un ser humano normal.

Sunny había descubierto la habitación oculta mientras espiaba al bastardo que lo había destripado. Había entrado en la catedral a través del agujero en su techo y aterrizó en una de las amplias vigas de soporte, luego cruzó y accidentalmente notó el pequeño balcón.





Así fue como él y el bastardo se convirtieron en vecinos. El bastardo era, de hecho, el guardián de este lugar. Patrullaba el gran salón, matando a cualquiera que se atreviera a entrar. Sunny vio a un montón de poderosas criaturas de pesadilla caer bajo su espada, destrozadas sin mucho esfuerzo.

Por supuesto, el bastardo era una Criatura de Pesadilla de considerable poder.

Sunny estaba bastante segura de que al menos era un demonio.

Compartir la catedral con un diablo era muy conveniente. Sunny podía dormir tranquila sabiendo que ningún monstruo sería capaz de llegar vivo al santuario interior. Por supuesto, debía tener cuidado de no ser visto por su compañero de cuarto asesino.

Por el lado positivo, podía observar al diablo tanto como quisiera, esperando una oportunidad para vengarse. Sunny estaba empeñada en matar al maldito caballero, eventualmente. El bastardo tenía que morir.

Pero antes de eso, Sunny tuvo que volverse más fuerte. Mucho, mucho más fuerte.

Caminando a través de las vigas de la catedral, se acercó al agujero en el techo y trepó por él.

Fuera, la noche ya reinaba en el mundo.

Era el momento de cazar.

* * *

Una figura esquelética y encorvada caminaba lentamente por la estrecha calle de la ciudad maldita. La criatura tenía brazos largos que terminaban con garras feroces y una cabeza deforme con una boca ancha llena de colmillos afilados.

Incluso con la espalda doblada, el monstruo medía al menos dos metros de altura. Estaba vestido con un sudario rasgado que una vez fue blanco,





pero que hacía mucho tiempo se había vuelto marrón por la sangre seca.

Esta era la presa de Sunny.

La criatura, que se llamaba Demonio de Sangre, se encontraba entre los habitantes más débiles de la ciudad maldita. No era más que un monstruo despertado, apenas inteligente y relativamente fácil de matar.

Por supuesto, nada era realmente fácil de matar aquí. Después de todo, todos y cada uno de los humanos de la Costa Olvidada no eran más que una bestia dormida.

A pesar de que compartían el mismo rango y clase, los Demonios de Sangre eran menos formidables que los Centuriones de Caparazón en términos de fuerza y velocidad. Sin embargo, eso fue solo hasta que olieron sangre, lo que los envió a un frenesí asesino. En ese estado, estos demonios eran una verdadera amenaza.

«Patético», pensó Sunny, acechando a la Criatura de la Pesadilla desde las sombras.

Había matado a algunos de estos monstruos en el pasado y se lo pasaba muy bien cada vez... Bueno, excepto por este encuentro en el que accidentalmente se había rascado con una piedra afilada. Eso no fue nada divertido.

—¡Es hora de morir, bicho feo!

El Demonio Sangriento estaba a punto de doblar la esquina cuando un sonido repentino atrajo su atención. Con una velocidad antinatural, el monstruo se dio la vuelta y cayó a cuatro patas, sus sensibles oídos captando el más mínimo crujido. Luego, dio unos pasos cuidadosos hacia adelante y se detuvo en cierto lugar.

Frente al demonio, una roca de aspecto ordinario yacía en el suelo.

Un segundo después, la roca habló de repente:





—Detrás de ti —dijo cortésmente—.

La criatura se congeló por un momento, luego se dio la vuelta a la velocidad del rayo.

Algo silbó en el aire, y la parte superior del cuerpo del Demonio de Sangre se separó de la inferior. Todavía negándose a morir, el monstruo extendió sus largos brazos.

"¡Demasiado lento!"

Sunny cortó con el Fragmento de Medianoche, cortando uno de los brazos a la altura del codo. Continuando con el movimiento, dio un rápido paso adelante y realizó otro golpe, esta vez perforando el cráneo de la criatura. La punta del tachi entraba por uno de sus ojos y salía por la parte posterior de la cabeza.

Todo ello en menos de un segundo. Para cuando ambas partes del monstruo cayeron al suelo, Sunny ya había recuperado su espada.

Mirando hacia arriba con expectación, sonrió y esperó.

"¡Vamos, dilo!"

Como si respondiera a su llamada, el Hechizo susurró:

[Has matado a un monstruo despertado, Demonio de Sangre.]

(Tu sombra se hace más fuerte.)

Sunny sonrió.

"Ah, gracias amablemente. Eres tan dulce".

Las runas brillaron cuando aparecieron en el aire frente a él. Mirando hacia abajo, leyó:

Fragmentos de sombra: [398/1000].





A solo dos fragmentos de cuatrocientos. En estos días, progresaba a una velocidad muy respetable. Al principio, cuando no conocía la ciudad y las criaturas que la poblaban, Sunny tuvo la suerte de conseguir unos pocos fragmentos en una semana.

También había sido mucho más propenso a terminar ensangrentado y a un paso de la muerte.

Pero ahora, las cosas estaban cambiando lentamente. Ni siquiera podía recordar la última vez que se sintió obligado a decir adiós a la vida.

—Ah, idiota. Tenías que ir y pensar eso en voz alta, ¿eh?

Justo cuando terminaba ese pensamiento, un sonido lejano de pasos llegó a sus oídos.

